



FEDERACIÓN INTERNACIONAL
Fe y Alegría

Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social



Colección de escritos del Fundador
José María Vélaz, S.J.

POEMARIO

DE LOS NIÑOS, LAS NUBES, LOS ESTEROS, LOS ÁRBOLES, EL AGUA, LA TIERRA Y LAS ESCUELAS

▀ TRANSCRIPCIÓN DE LOS TEXTOS DEL LIBRO EDITADO POR
EL P. CARMELO VILDA S.J., SIN FECHA.

Sabíamos que José María Vélaz era educador. Conocíamos también sus cualidades oratorias. Nos encantaba igualmente su palabra conversadora rayana siempre en lo épico. Así mismo dejó testimonios de gusto estético y prurito artesanal. Ahora, al hurgar entre sus papeles y memorias, nos hemos enterado de que era poeta ¡Se lo guardaba en secreto!

El poeta de los niños y por tanto de las nubes, de los esteros, de los árboles, del agua y de las escuelas... Resulta conmovedor sorprender ensimismado, ante la modestia húmeda del musgo, al hombre de verbo piro-técnico, de mando autoritario y mirada percutiente, ¡vulnerable a la humanidad y la belleza de la naturaleza!

Hay un aspecto resaltante que moja los versos que comento. Me refiero a la nostalgia solapada que constituye la atmósfera del poemario. Los fresnos, el páramo, la arena, todo lo que J.M. Vélaz observa y nombra se transfigura ante sus perplejidades, asombros, indagaciones, intuiciones y nostalgias ("paz azul, recuerdo siempre azul"). De hecho, el poemario es un callado e íntimo diálogo con la naturaleza.

Otro elemento aglutinador es su insoslayable vocación educadora. Hasta con la poesía José María excava y sueña proyectos pedagógicos. Por eso el bosque es como una escuela donde cada árbol (alumno) por ser "eucalipto niño" puede enderezarse, corregirse, es decir, educarse: "¡quién pudiera corregir tantas torceduras!". Cada niño debería tener su escuela como "la faz del mar se dirige tenazmente hacia la costa". El edu-

cando es, por tanto, "un cohete lleno de pólvora" (posibilidades). No suicidemos su vocación para el aire y la esperanza. Es también como un piano (arpa de Bécquer) a la espera de unas manos y un corazón que lo toque.

No podía tampoco faltar la sensibilidad social inserta sobre color rojo en el corazón de Fe y Alegría. Sensibilidad redentora de quien se duele ante esos ranchos donde la gente "llora la perdida primavera... y todas las noches son una sola noche...". Por eso hay jóvenes sin rumbo y más tarde marginados. "¡Tantos hombres que hoy son llaves perdidas...tiradas en suelo!", en una sociedad hostil "tierra seca de desprecios".

No se trata de un poemario meramente formal, ejercicio retórico del poeta profesional sino de la conversación enamorada de quien lírica y pudorosamente se acerca a la naturaleza y al dolor de los niños sin educación y por tanto sin proyecto. No pretendo indicar con esto que no haya, a ratos, fulguraciones literarias, metáforas audaces que tersan los versos. ¿Quién no se estremece cuando lee que "la palmera tiembla siempre de amor" o cuando se define al cactus como "cirio de sed" cuyas espinas "silvan tiasas, clavadas en la carne del viento"?

José María Vélaz murió con los ojos llenos de escuelas. Corresponde, ahora, a sus continuadores, promoverlas y cualificarlas, ¡con la pasión de quien sabe que hay "muchos niños tendidos frente a una puerta cerrada"!

Carmelo Vilda



CASCADA YO TE HICE

Cascada
yo te hice para verle
las entrañas blancas al agua mansa;
yo te hice para escuchar tu voz
siempre apagada.
Nunca entendí el idioma secreto de tus murmullos;
quise golpearte para que hables
muy alto o al menos para que llores.
Puse rocas donde encontraras
el clamor de nuevas lenguas y te vistieras
de espuma.

ARRIBA VAN LAS NUBES

Arriba van las nubes por su camino eterno;
Son blancas alargadas,
perezosas,
lanzas de nieve sobre el viento azul,
piraguas pisciformes,
torpedos destinados a esfumarse.
Hay también algodones sin carácter
que no pueden recostarse en ninguna
montaña.
El cielo está tan abierto
como el llano,
oceánica infinitud.
La inmensidad de la llanura
se cubre a sí misma en su enorme desnudez.
Una pequeña colina es un balcón de inmensidades.
Pero sólo el tamaño de la cúpula
del cielo
es el toldo digno de la pampa.
La carretera alcanza
al horizonte
como si con su raya partiera el mundo
en dos mitades.
Los dragos están floridos,
resplandecen al sol
sus sombrillas doradas.



LA LLAVE PERDIDA

Se cayó simple
del bolsillo.
La llave quedó
tirada en el suelo.
Nadie
sabía su nombre.
ni de dónde
era.
¡Pobre llave!
Ella tenía su puesto
dibujado
por la cerradura
en un solo
sitio.
Allí estaba
su coyuntura.
Ahora
parecía
un huérfano
sin rumbo,
dislocado
de todo cariño.
Qué grande cosa
es poder abrir
una puerta
cerrada:
después del frío oscuro
de la calle,
la bocanada de luz
de la puerta sonreída
a donde se asoman
juntos
el beso dulce de la esposa,
los gritos alegres
de los niños,
el alma entera de la casa
y los muebles amigos.

¿Si tú pudieras gritar,
llave perdida,
qué dirías?
Para siempre perdiste
tu destino...
Una palabra
bastaría,
un gesto
para recuperarlo
todo.
Pero qué escasas
son esas palabras
salvadoras
en la playa innumerable
de las palabras
vacías...
Toda una casa
dentro:
¡un hogar
un amor!
Pero la vocación
de la llave
estaba
tirada en el suelo.
Pronto la lluvia
le dará un aire
inservible,
de hierro viejo.
El pardo sayal
de la herrumbre
la obligará
a todas las renunciadas.
¡Pobre llave!
¡Inútil!

Ya nunca
una mano
caliente de esperanza
la buscará
en el bolsillo.
No sentirás
la alegría
de darle
a tu dueño.
El buen samaritano
se inclinó
sobre el herido
y del frasco de su compasión
derramó
vino, aceite
y amor.
Un hombre volvió
entonces
a la vida.
Señor envía
de nuevo al mundo
al buen Samaritano
con el corazón
como una campana
llena de palabras
de piedad
y resucitarán
tantos hombres
que hoy son
llaves perdidas.



SALGAMOS AL ENCUENTRO

¿Por qué se me cierra el corazón
si está lleno de ansia?
¿Por qué tiene clavadas las ventanas
si anhela el canto de la primavera?
Bajemos al jardín a buscar flores
y a darle agua a todos los sedientos.
Suspiran bajo el polvo los caminos,
piden limosna todas las palabras ásperas.
Se pone muchas veces máscara
al grito de la vida.
Un hombre no es un árbol hermoso,
ni una roca.

Gimen las antenas del alma
ante una mirada de piedra.
Y el amor más subterráneo
se inunda de armonía,
cuando lo despierta una sola voz
verdaderamente amiga.
Hermanos salgamos al encuentro
de las esperanzas fallidas.
Están refugiadas en las cavernas
donde el llanto
gotea,
y en el arenal, calcinado de amargura.
Cuántos hombres están tendidos
frente a una puerta cerrada.

ARMONÍA

Cielo azul tan lleno de palmeras
volando sin huir,
como bandada de verdes trepidantes
colibríes
extasiados en el aire.
Los troncos como sogas
anclaban el ímpetu del vuelo.
Las palmas aleteaban
vibrando en un azul de ensueño,
tan altas y lejanas
que parecían ser dueñas del aire.
Alas de fantasía, impulso oscuro
brotado de la salobridad del barro.

¿Qué signo,
qué voz,
qué alma
de la tierra oscura habló
en el dibujo Inmaculado de sus ritmos?
La estatua que tiene luz en la arcilla,
en el mármol de sus ojos
y palabras en los labios,
no es tanto
como germinar en la arena
esa victoria de la armonía.
Cielo azul lleno de palmeras
volando sin huir.
Cielo azul lleno de palmeras
cantando a Dios el gloria
en las alturas.



ESTERO DE CAMAGUÁN

El estero de Camaguán estaba florecido
de garzas.
Nubes de ganas volando.
Miles de copos blancos.
La sabana verde llena de margaritas,
como si nevara sobre la llanura
de esmeralda.
Remolinos de viento sobre el estero.
Las garzas como cayados blancos entre
el verdor de la hierba,
los babos negros pasaban como flechas
rozando la laguna.
Mar verde, cielo azul, árboles negros,
esteros de agua,
los moriches en racimos
bordeando las lagunas.

LA SOMBRA DEL BOSQUE

La sombra del bosque estaba llena
de perfume de los eucaliptos que aplaudían
la paz
y de las hojas que temblaban suavemente
como corazones del aire.
La salmodia de las ramas se mecía sin ritmo.
Los versos de la brisa rimaban solamente
en las puntas más altas de los árboles.
El río estaba dormido.
Sólo una lechuza
escribía su viaje en el silencio.



CARRETERA AL SUR

La carretera nos guía rumbo al sur
con su mandato de penetración conquistadora.
Volamos con voluntad de máquina
encendida en el instinto de las velocidades
y sentimos el asombro de ver
un campesino caballero en su burro
que va marcando poco a poco los palmos
de tierra con sus patas,
como si caminara con otro recuerdo
ya muerto en el pasado.
Vamos pasando sabanas de paja blanca,
escarcha caliente.
Llano viejo, te estás quedando calvo.
Las nubes parecen pequeños merengues colgados
de un velo azul;
del azul cuelgan las nubes como silenciadas
decoraciones
que se escalonan como telones
de fondo.

BOSQUE DE PINOS

Los pinos formaban una escalinata
que cubría la montaña de
negro verdor.
Era un asombroso monopolio
del que sólo se libraba la cinta
blanca de la carretera.
Nada más. Las casas habían huido muy lejos.
Los grandes pinos
levantaban
su aguda bayoneta en filas compactas.
El silencio del bosque llamaba
desde muy adentro, las pisadas
se dormían
en la almohada del suelo.
Las calles de pinos marchaban hacia la noche.
El bosque estaba recorrido de recios aromas,
mientras meditaba en extática
quietud hasta que llegara el viento a deshora.
Entonces cada árbol era una cuerda gigante que temblaba.
Todo el bosque
gemía en un oleaje de lamentos. Parecía asaltado por
un ejército de lobos
invisibles.
Después del viento otoñal en un día de quieta paz
llegó la nieve y el bosque negro desapareció.
Entre los pinos el viento canta.



SEÑOR DAME LAS PALABRAS

Señor dame las palabras que reflejen
la niebla que sube
Dame las palabras que tengan el tamaño
de la Cordillera. Unas deben ser gigantescas
como los espinazos de rocas.
Otras sutiles como es la hoja fría y perfumada
que huele a cipreses y eucaliptos.
Los velos de la niebla suben apremiados
en silencio y la luz de la tarde todavía
pasa por ellos como un velo de novia
Dame palabras que espejeen la paz
de la laguna rizada de plomo
y de hilera,
Señor dame palabras que traspasen
la paz de las casitas blancas y proyecten
la luz de las almas blancas que viven
en ellas
Mi mente se enrosca en las lomas
de los pinos oscuros que mece en sus puntas
más altas el viento,
La sombrilla de las nubes y en la niebla
dejaba ver grandes ventanas
de azul y millones de persianas.
Ahora se va cerrando, cerrando.

Ya me ha tendido un árbol
con bordes verdes que cada vez
se estrechan
Las cornetas de los carros y el murmullo
de los motores están hablando
de cruzar por el silencio de estas horas
de calma, como una loba plebeya arrastrada
por una catedral.
Señor dame palabras de tierra virgen
y de tierra maltratada. Dame palabras
que causen al hombre pensamiento con
la tierra cuna, madre y raíz.
de futuro próspero. Dame palabras que
plasmen los hombres dormidos hipnotizados
por la inercia.
Dame palabras que arrastren alas
de vuelo y ciclón de partes. Todo el suelo
está lleno de semillas de fresnos pisada
por los pies estúpidos. Todo el valle está
lleno de hombres petrificados.
Son piedras que andan impasibles
ante los misterios.
Esclavos de gobernantes sátrapas
que pisan las vidas, las mentes:
(Los sátrapas de piedra que
a imagen de las estatuas nubias
gobiernan a nuestros pueblos)

UN EUCALIPTO NIÑO

Era un eucalipto niño
de dos metros de altura.
A su lado sus hermanos
eran veinte veces más grandes.
La varita destinada a ser
tronco corpulento
era sólo un proyecto
de un centímetro de diámetro;

para las hormigas debía ser
un árbol maravilloso,
gigantesco,
que a impulsos de la brisa
movía sus penachos de ramas
meciéndose ampliamente.
Las hojas eran tiernas y tenían flores.
El pequeño árbol era un milagro de vida
sobre la tierra seca y áspera.
Tenía también dos hojas
rojas como dos corazones.



EXPLORARÉ EL SILENCIO

Exploraré el silencio más allá de la noche
y dentro de mí
y detrás del bosque
donde viven los pensamientos
caminaré la senda de la nada
donde todo calla.
No quiero escuchar
ni el soliloquio de las piedras.
¿Hay alguna tierra donde no se oigan
los pasos ni el viento
despierte rumor?
Allí encontraré a Dios
entenderé allí el mudo lenguaje
de su presencia.
Me vestiré entonces de silencio.
Mis ojos en silencio.
Mis pasos en silencio.
Mis gritos en silencio.
Mi corazón feliz en el eterno
luminoso omnisciente silencio.

LA NIÑA

La niña era dulce como la más dulce tarde.
Sus pies descalzos besaban lentamente el suelo.
Cuando levantaba sus grandes ojos era como si Dios
mirara por ellos.
Porque miraba con fuerza tan inocente.
Miraba las cosas sin sobresalto. No eran suyas.
Miraba el pan de la pequeña tienda como una ilusión remota.
Miraba las zapatillas de otras niñas con la curiosidad de quien
ve un palacio. Las mechadas de pelo caían como barrotes casi delante de sus ojos
que siempre esperaban.
Miraba a todas partes como si algo estuviera en suspenso
en su alma.
Nadie la había maltratado y nadie la había querido.
Había un algo en ella de piano mudo que nadie nunca hubiera
abierto.



TODOS PASAN

Todos pasan forzados de prisa
todos miran con indiferencia.
Tan monótona como las aceras
es la cara de los hombres
y sin embargo todos caminan detrás de su corazón.
También el chofer que tiene pintado el hastío de las casas
y las calles
iguales.
También el policía que ríe menos que un reloj.
Los tacones suenan rítmicos sobre el pavimento.
Todos andan, van más allá.
Se diría que abandonan un barco que naufraga
y sin que lo sepan otros
buscan un puerto.
Las caras van impasibles porque las decisiones están
formadas.
Aunque todos no se rían todos sueñan.
Aunque no sepan decir palabras de amor todos aman
y muchos lloran porque no saben decir
palabras de amor.

GERMINACIÓN PROFUNDA

Ojos que besan
con efluvios de luz
labios para embriagar
manantial de poder
de la dulzura
resplandor ancestral
en la mirada
llama de amor
en la sombra, una luz.
La paz serena
estás mirando lejos
escuchando un rumor.
Estas pensando a gritos.
Belleza en tu silencio.
Germinación profunda
de limpio amanecer
de empeño y de armonía.

Heme la paz es contigo
no dejes que nadie jamás
te arrebate el hondo sentido
que aferra tu nombre en aras
de ser
que pierde tu nombre fugaz.
Judit serás mujer rayo valiente
espada brillante de Dios
sabrás derribar Holofernes
y marchar de la gloria en pos.
Judit serás rayo valiente
marcharás de la gloria en pos
sabrás degollar Holofernes
espada brillante de Dios.
Sabrás derrotar Holofernes
Marcharás de la gloria en pos.
Judit serás rayo valiente
y espada brillante de Dios.



BOCHORNO

I

Hoy he visto los árboles serenos
recién nacidos
después de la lluvia.
Estaban en su sitio, humildes y fuertes
levantando la carga de su cosecha.
La casa estaba quieta y sosegada.
Como los grandes árboles
le llegaba a la puerta, como un río sin agua,
un camino largo y solitario
que clavaba la otra punta,
en el horizonte distante.
Nadie cruzaba la paz de la tarde.
El viento se había ido
y los hombres lo esperaban
sudorosos sentados en el corredor
en sus pequeñas sillas, casi en silencio...
Qué imposibles parecían desde allí
los rostros amargos,
y la prisa que oprimía los corazones en las ciu-
dades.
Todas las ramas estaban en la armonía
de sus puestos concordes.
Se acercaba la noche suave y poderosa.
El día cerraba los ojos pausadamente.

II

El camino de la nostalgia
crecía a través del crepúsculo.
Desde adentro, en la entraña del alma
un impulso profundo irradiaba sus ondas
hasta los ojos mismos de los grandes misterios
que reinan en la noche.
¿Dónde se podría clavar la llave
de la meditación luminosa?
¿En qué hueco de la gran puerta cerrada
que tachonaban, como clavos ardientes,
las innumerables estrellas?
Los anhelos tendían las alas
sobre el abismo infinito.
Brotaban del pequeño corazón
y alcanzaban las islas más remotas
del mar de las sombras.

Una concordancia perfecta tejía
la luz de las mentes y la luz de los astros
encendidos por la misma mano.
Los árboles se hablan escondido en el silencio
pero las estrellas conversaban
tras el vidrio negro del cielo.
Su diálogo cruzaba el vacío intransitable
con la majestad y el júbilo
de los más grandes himnos.

III

Brillaban los diamantes en la negrura.
Desde sus playas de resplandor
brotaba el mensaje
de su ser
y de su fuerza.
Millones de enormes presencias
achicadas
ante el inmenso espacio abierto.
Millones de siglos de luz
en los brazos de la noche
Flechas de fuego.
Relámpagos rezagados detrás de los ángeles
sin alcanzar nunca las fronteras del Cosmos
y los pequeños ojos humanos abiertos
junto a los árboles dormidos,
lanzando llamaradas eternas
de un vuelo inmortal.
Ambiciones divinas del barro
que meditan capturar una estrella.
Como un campesino toma una manzana
apartando las hojas.
Las emisoras del corazón
cruzaban su verbo radiante
con el mismo Verbo de Dios.

IV

Hablaba el silencio.
Cantaban los cielos.
.....
Mientras tanto
en las pequeñas sillas
del viejo corredor
esperaban sudorosos los peones
que volviera la brisa.



FIESTA

¿Por qué se suicidan los cohetes en el aire?
Cuando han subido tan alto.
Les dio nostalgia de volver a la tierra
aunque para eso tuvieran que morir.
¿Se consideraron ineptos
para fabricar un nido?
Quizá les inspiró vergüenza
tener la cabeza tan grande
y el cuerpo tan flaco.
¡Pobres cohetes!
Tan llenos de pólvora
y tan cortos de esperanza.
Suenan sus disparos siempre en el corazón.
La gente los mira
y se considera satisfecha.
han hecho bastante ruido,
piensan los jefes de la fiesta.
Todos los ven caer con indiferencia.
Sólo los chiquillos del pueblo
buscan su cadáver
para jugar con él.

PÁRAMOS

Duérmete mi niño.
Silba el viento
empujando
todo el rebaño de la noche.
La lluvia corre
por delante
azotando las rocas.
El frío se asoma
hasta las ventanas del alma.
Son olas
y olas de lamentos.
El viento se ha apoderado
del mundo.
Dictadura de la angustia
y del recelo.

La oscuridad ahoga
las cosas.
Agonizó el resplandor.
¿Huyó para siempre
la Aurora?
En el sepulcro de la media noche
escarba la nada.
Aúlla el viento,
galopan los presentimientos
en la inmensa catedral de las sombras.
Pero en el rancho pajizo
perdido en la sierra
duerme un niño
en los brazos de Dios.



DETRÁS DE LOS CRISTALES

Detrás de los cristales reinaba el frío
y el rumor de agua de la cascada.
Tres álamos hacían centinela
frente a la niebla.
Las trinitarias moradas desfallecían en su grito de color.
La grama era verde,
increíblemente verde.
Cerraba la niebla cada vez más su círculo de espuma gaseosa,
robándose todo el azul con una muralla gris
a cuarenta metros de distancia.
Algunos árboles parecían sombras oscuras dentro del gris.
Los más cercanos movían lentamente sólo
las puntas de las ramas.
Era una tarde para sentir el calor de la estufa
y mirar el campo
prisionero y opaco
a través de los amplios ventanales.

ANDINA

Niña de nuestro
pueblo
campesina
vas doblada
por el peso
de la carga
de leña.
Sobre tus blandas
espaldas
gravita
el haz de palos
torcidos, tiñosos
que has recogido
en la montaña.
Es tan grande
el atado
que un hombre fuerte
se sentiría
adolorido.
Te acercas
moviendo calladamente
tus pies descalzos
y amaratados.
Entristeces al que te mira.
pero no tienes
cara triste.
Te sonrías al pasar
la sonrisa te llena

la cara.
Del sombrero
de cogollo
te brota un
manantial de cabellos
lacios
y esa resignada sonrisa
total.
Tú no protestas
contra la vida.
Caminas
tranquila
por el camino
que conduce
a tu rancho.
No necesitas
la resignación
porque nunca
te has rebelado.
Vas
con la misma
naturalidad
con que el agua
desciende entre
piedras
por la quebrada.
Las moles enormes
de los Andes

ven con la misma
indiferencia
que al agua
que se va sin despedida.
No sabes
leer ni escribir
ni lo sabrás
nunca.
Tienes nueve
hermanitas
menores
que tú.
Tendrás
pronto
diez hijos
y serás siempre
la madre mansa
y callada.
Cuando tu hombre borracho
te muela a palos
llorarás
como si doliera
muy fuerte
un brazo
fatalmente
dislocado.
Niña del campo
pronto vieja del campo.



UNA SOLA NOCHE

El viejo
sonoro a fuerza de nieve
era como una isla
de espuma
en medio de la noche.
Junto a su rancho
las ramas floridas
hilaban perfumes hondos
que se escondían en la oscuridad.
Nadie más pasaba por la noche
ni un vuelo,
ni un ángel.

Los malos pensamientos
también se habían dormido.
Mendigaban los ojos
una sola estrella.
A la puerta del rancho
el viejo lloraba
su perdida primavera,
y todos los días eran iguales
y todas las noches eran
una sola noche.

SUEÑO

Ven dulce sueño,
ya te siento llegar
como una dulce pesadez.
Te siento en mis pies
y en mis rodillas,
estás llenándome el pecho.
Me llamas cada vez más despacio
a la puerta del corazón.
La almohada tibia
se ha vuelto un suave abrazo.
Mi barco se va lentamente
hacia la más bella noche
por las aguas negras,
por el aire negro
del olvido dichoso,
sin palmeras, ni resplandor de sol.
Pero todo es regazo,
todo es fundirse en el no ser
para volver renovado
a las playas de la vida luminosa.
Es dulce levantar el ancla
del último recuerdo
y bogar hacia adentro
hacia lo más hondo
para volver al puerto de los pensamientos.



ATARDECER

En aquella hora ensangrentada
toda la tarde estaba diciendo adiós.
Un adiós rojo y rutilante
que se entristeció en un adiós morado.
Adiós a la tierra, testamento de la luz.
Adiós a la vida.
Un adiós morado lleno de agonía.
Un adiós morado que se consumía a sí mismo.
Un adiós tupido de nostalgia y de silencio.
La montaña negra.
Las altas nubes negras.
Y en medio, cada vez más débil, el adiós morado.
Era todavía un adiós grande
como el adiós de un mundo.
Pero la despedida brillaba cada vez más lejos.
El morado sólo quedaba en las nubes bajas.
Un azul negro había brotado ya tras él.
Las pequeñas nubes parecían labios pálidos
cada vez más pálidos.
Hasta que los cubrió poco a poco
el beso largo de la noche.
El morado adiós se apagó en el cielo
y se refugió en un recuerdo triste
y en el más allá detrás del mundo.

NO HAY VIENTO

No hay viento pero pasa un empuje suave
que pareciera una brisa que empieza a despertar.
Ya hay charcos y los hilos de agua azotan las piedras.
El hervor del tejado es más sonoro.
Por momentos el telón de niebla se suspende.
Entonces la quebrada cubierta de bosque es más grande.
Se empuja la noche hacia lo alto de la cordillera
hasta que gane como siempre la partida
bajando de nuevo vestida de nube
tragándose el gran barranco, cubriendo
el bosque, envolviendo en sus velos la casa.
Trayendo en su capucha paz o temor.
Un copetón ha llegado al cínaro más próximo.
Vienen dos, cinco. Su impermeable de plumas
los abriga y los defiende. Juegan en las ramas
sacudiendo el agua de las hojas.
Ya no son una pequeña bandada.
Ni la niebla, ni la lluvia y la noche que se acerca
los inquietan. Saltan alegres. Pero no saben cantar.
Se alejan todos en la misma dirección.
¿Habrán encontrado pan, un rincón lleno de semillas?



CACTUS

Los Cirios de la sed están en el altar de la llanura.
Rectos
en el vendaval vacío
apenas se estremecen
sus espinas silvan tiasas
clavadas en la carne del viento.
Tierra erizada de cardones
reseca de desprecios.
Tierra de furia y remolino.
Península transportada a lomo de ciclones.
Cuna del polvo y de la arena.
Las ráfagas empujan su río de violencia
duro como un brazo de hierro.
Brotan sus voces en el aire
como gritos de mando de un general enloquecido.
El cielo se desliza en inundación azul sobre todas las cosas.
Los ranchos parecen piedrecitas pegadas en el desierto.
Las ramas de piedra de los cujés están peinadas
como una cabellera tendida.
Pero los cirios de la sed
están rectos en el vendaval vacío.

PALMA PALMERA

Palma Palmera.
¿Tienes zozobras de horizontes?
¿Miedo de mirar tan alto?
¿O tiembles siempre de amor????

Dejó Dios en ti olvidado el sello de la hermosura.
Flotas como una plegaria anclada
en el mar abierto del aire.
Palma Palmera.
En la larga tinaja de tu tronco
tus raíces acendran con sorbos salobres, chorros de arena.
Después los lanzas al cielo
para que los bese la luz
y resplandezca patente un milagro mayor que el de Caná.
Allí mudaste, Señor, el agua en vino.
Aquí cambias en palmas triunfales
puñados de tierra.
Palma mano abierta de "la niña palmera".
Palma mano verde en la caricia del viento.
Palma coro unido de hermanas gemelas.
Suspiro de la tierra amarga.
Racimo de alas cautivas.
Bandera de la victoria.
Empinada y
Trémula!!!



CHINCHORRO

Chinchorro, abuelo cariñoso
amigo, nave tropical.
La cama más sutil.
El sueño más barato del mundo
nos meces como una madrecita
de hace tiempo
tanto tiempo que está escondida en la memoria.
Cuando se apaga tu mecida
ya nos has colocado en la ribera
salvadora del descanso.
Chinchorro bondadoso que sabes
adormecer al que aún está despierto
le cantas una nana de alas de pluma
que apenas rozan el alma.

Eres obra de un genio lleno de amor
que tuvo compasión de todos los
hombres cansados.
Te tejieron manos de misericordia
que pensaron en los rudos trabajos
y en los calores sofocantes.
Te intuyeron cama y abanico
al mismo tiempo.
Te cuelgan de un clavo grueso,
de una argolla, de un poste,
de una viga o de un árbol.
En todas partes regalas lo mejor
de la casa, el sueño acogedor.
Qué fácil es contigo soñar despierto
cuando nos meces en el aire
y el cielo azul y las palmeras
se columpian con nosotros.

EL ÁRBOL FRUSTRADO

Era un árbol frustrado
lo habían mordido las vacas.
Cada brote, en vez de encontrar
la mecida suave
del viento,
había sido cercenado
por los dientes atroces.
Era un niño al que le han mordido
los brazos y el rostro.
Pobre fresno lleno
de cicatrices y muñones
se ha quedado enano
cuando sus hermanos
detrás de la cerca
se mecen gigantescos en la altura.
Torcido está.
Tres pequeñas ramas verdes
le dan aliento todavía.
Yo quisiera alargárselas siquiera
medio metro
a fin de que estuvieran más altas
que los hocicos destructores

y pudieran fugarse hacia el cielo
para darle fuerza a las raíces
y robustez al tronco
que corrigiera tantas torceduras.
Hace falta reparar la cerca
que tumbó el hombre necio.
Son miles los frenos torcidos
que no han recibido sino heridas
porque cuatro hilos de alambre
no los protegieron.
La luz de esta mañana espléndida
brilla en los espejos
Inquietos de las hojas
de los fresnos crecidos.
Preciosa es la muchacha como flor
de la más radiante primavera
del mundo.
Qué sería si de niña
la hubieran encerrado
en un podrido lupanar.
Fresnos crecidos fresnos enanos
una cerca nada más está entre vosotros.



BLANDA ES LA ARENA

Blanda es la arena como
el silencio humilde,
Acompaña mi soledad
en el paseo de la tarde,
Mis pasos van
por su alfombra
tejida por la espuma
labrada por siglos de olas
impregnadas de perfumes
salobres.

Arena innumerable
de cuántas conchas
guardas el recuerdo.
La más humilde vida
floreció por ti guardada
cuando eras almejas
cuando eras corales.
La lengua flema del agua
te desgranó como maíz cuajado
de las rocas
te trilló entre manantiales
en dulces corrientes remansadas.
Te llevó a las gracias eternas
del mar
Ahora las olas te solean
te extienden en la playa
para solaz
de los hombres.

Te han tenido en playas
donde los enamorados te dejan
su silueta
y juegan su destino
y juegan junto con los niños
haciendo barcos, castillos
y estrellas.

Tejiendo sueños
confundida mi soberbia
con tu humildad pacífica.
Dulce y mansa arena
esposa del silencio.



OLAS

Enfrente estaba el mar
lleno de olas,
lleno de rumbos
lleno de brillos
lleno de rumores
golpeaba la playa
con su martillo
de espumas.
Lo que se veía
no era sino la piel
del mar.
Como la piel de un hombre
dentro de esa piel plomiza
estaban las entrañas del océano
su corazón ancho y hondo
millones,
trillones de submarinos vivientes,
bosques de cabelleras
alisadas por el agua
tesoros, minas,
montañas y abismos.
La raya de horizonte
marcaba un no total
pero engañoso.
Allí sólo chocaban
las miradas
como ante una ciudad

AZUL

Azul debajo de los árboles
de cerca azul,
distante azul.
Azul de lomos blandos perezosos
Azul hasta el horizonte
Azul de lago
Azul de río
Azul celeste
Azul marino.
Azul enervante
sosegado
dueño de todas las latitudes
Azul - enciclopedia de todos los azules
Azul - ensueño de todos los encantos
Azul - mago de dulces quimeras
Azul, que haces azul mi corazón

amurallada de viento,
pero el mar estaba
detrás, mucho más lejos.
Las olas venían de allá
todas como soldados en su puesto
se trasmitían el empujón
de una brisa extranjera.
Cada ola que llega
a la playa y se muere
de espuma,
¿de dónde viene?
En la genealogía del agua
cuántas generaciones,
cuántas edades,
en el vaivén eterno.
Toda la faz del mar
se dirige tenazmente
hacia la costa.
El mar tiene experiencia
de comer tierra y continentes.
Millares de olas
llenaban la tarde.
Dentro
como hace millones de años
estaba intacto
el secreto del mar.

Azul, de un mar azul,
de un día azul,
de un cielo azul,
de un aire azul,
de trillones de flores azules.
Hoy el mar es un camino de ancha senda
azul
que cruza sabanas azules
donde pasta
un infinito y manso rebaño
todo azul.
Reina una paz azul
en el silencio azul
de un inmenso mundo azul
.....
Recuerdo siempre azul.



PALABRAS

Necesito palabras
porque sí palabras
explosiones de lo hondo
dormido,
reventones de las raíces
de mi ser
bajo una mirada
amiga,
necesito palabras
pedazos de alma
porque no soy roca
no soy arena,
tengo fibras heridas
debajo del barro
debajo de la cara
debajo de los ojos
debajo de las manos.
La soledad
me ha cubierto
pero nunca me ha besado
me ha dicho sus secretos
y yo le he contado
los míos.
Nunca me ha
llamado por mi nombre.

He caminado
mirando a mis hermanos
he esperado
todos los siglos
que guarda una corta vida.
He soñado.
Pero nunca llegó
la palabra hermana
ajena de la cortesía,
más honda que el cariño.
La que puede
taladrar con su luz
el sentido de la vida
el sentido de una vida
el sentido de todas las vidas.
Cada corazón
es una isla solitaria
y el mar
es un tejido de caminos.
Pero basta el barco
de una sola palabra
para cruzar todos los abismos.
Dónde estás palabra
amiga,
palabra engendradora,
palabra perdida.



LÁZARO

Los montes se han vestido de miseria.
Florecieron de huérfanos y de hambre.
Están leprosos de ranchos inhumanos
mientras Caracas ríe.
Los montes cargados de almas esclavas
son el anfiteatro todavía mudo.
Pronto un millón de ojos sedientos
llenarán la gradería.
El festín de los sátrapas ocupa el ruedo.
Los frenos de sus caballos son de diamantes.
Sus prostitutas escupen sobre el oro
los excrementos de su orgía.
El odio y su tormenta están todavía indecisos
ante la muralla de cadenas
pero el ciclón de la venganza afila los dientes
en la espera terrible.
¿Quién será juez entre la bacanal y el hambre?
Habrá paz para los vientres ahítos
mientras los infrahombres mugiendo
caminan al matadero.
Entre el Epulón y Lázaro Dios lanzó la sentencia.
Pero todavía millones de Lázaros
ansían comer las migajas
que nosotros pisoteamos.
¿Dónde está la juventud que acomete los molinos
de viento?
Dónde ahorcó la indignación tempestuosa
pues a Lázaro también hoy lo cuidan
solamente los perros...



RANCHOS PARDOS

I

Ranchos
pardos desvencijados
en medio de un aleteo
de palmeras
y delante
del azul
del mar.
Ranchos cansados
del calor
de la existencia
y de los hombres
que están dentro
durmiendo
su siesta de paja y barro.
Las puertas abiertas
parecen el bostezo negro
de una cueva
paja y barro
los mismos componentes
de un nido
de aves zafias.
Ademanes
toscos de una cultura
semirracional.
La playa
está inmensamente sola
sembrada de troncos
descortezados
por los dientes del agua.
El río los tiró al mar
pero el mar prefirió
enterrarlos en la arena.

II

Algunos troncos
están tendidos
lisos,
en derrota perfecta
esperando
que se los coma el tiempo.
Otros lanzan
su desesperación

fuera de su sepulcro
queriendo agarrar
la vida
con sus muñones truncados.
Los alcatraces
perfectamente indiferentes
vigilan
en la brisa.
Pasean lentamente la costa
como los guardias
que recorren
mil veces
la misma acera
delante del cuartel.
El azul lejano
llama insistentemente
a las palmeras.
Las sacude sin cesar
con las mil sogas
del viento.
La única barca
está recostada
en el suelo
como un viejo
cansado
sin ganas
de volver
(al agua)
a navegar.

III

Ranchos pardos
desvencijados
en medio
de un aleteo
maravilloso
de palmas
que quisieran
irse lejos
y volar
libres
sobre el azul
del mar.



TESTAMENTO

Estoy pensando en vosotros,
en los que vendrán.

Estoy levantando escuelas y talleres
para una nueva juventud;
trazando caminos
para pasos que no serán los míos;
acumulando libros de arte,
llenos de esperanza,
porque la belleza
es la más grande mina de esperanza;
alistando maestros que os miren
como hijos,
pues seréis sus herederos;
pensando flores
que alegren vuestras existencias
al perfumar vuestros corazones;
ordenando árboles
cuya piedad
podría cubrir mi tumba;
formando bosques
que se abrazarán a la montaña,
transformándola en santuario
de paz, de poder y de armonía.

Para vosotros, los que vendréis,
para los que no conozco pero amo,
para los que todavía no han nacido,
para la niña triste
que no conoció el cariño,
para el huérfano
cuya universidad ha sido el desamparo,
para los que no tienen voz
que les defienda,
para los que nunca han visto
una casa donde habita el amor.

Del bosque salvaje,
quiero hacer un parque
donde los caminos y senderos
exploren el secreto
de las grandes arboledas;
desentrañen la palabra
que sólo pronuncia rumores,



gritos y quejidos lejanos;
que sepa comprender el lenguaje
del viento agudo,
o de la brisa tranquila;
que entienda las voces profundas
de la calma y el silencio.

Quiero inventar
varias cabañas y refugios
de talante amigo,
donde la elocuente y tibia soledad
reciba a los recién llegados,
como hermanos,
y les enseñe a penetrar
en el bosque de sí mismos.

Anhelo integrar en un solo valor
la selva, los talleres y los libros,
los maestros y los consejeros,
la fe, el paisaje y la oración,
los grandes proyectos del futuro
el arte, la esperanza y el amor.

¿Hasta dónde podrán volar
el ingenio, la ilusión y los anhelos?
Quisiera encontrar un heredero
de las grandes esperanzas,
que tenga la barrera
de la muerte
más lejos que yo,
para que se multipliquen los afanes,
crezcan los horizontes,
y se alarguen los latidos del ensueño;
para que del poder dormido
de esta tierra
brote un renuevo salvador.

La nieve de la altura refresca
mi enjambre ardido de proyectos,
rejuvenece la brisa
y su rumor
mi soledad.
En el arcano de este humilde papel,
en este momento pasajero,
dejo escondido el testamento
de mi impotente esfuerzo.
Quizás podrá encontrar
sus albaceas.



Quizás esta chispa llegue a incendio.
Es una semilla no más,
que busca la tierra,
la tierra de la multiplicación
en el morir primero...

VERSIÓN EDITADA Y CLASIFICADA EN JUNIO 2007/MBY